

A DOS AÑOS DEL SEQUESTRO DE LAS 200 NIÑAS AFRICANAS

Ocurrió en Nigeria, allí el grupo terrorista Boko Haram sorprendió al mundo entero al realizar el masivo secuestro en una escuela y hasta ahora se desconoce el paradero de las víctimas. Según ellos, la mujer debe estar en casa criando niños y cuidando al esposo, no en la escuela aprendiendo a leer y escribir. Pero cada vez usan más niñas para perpetrar atentados suicidas...

V PARTE y final / Recopilación: Xinia Rojas / xrojas@diarioextra.com



ESCAPATORIA DESESPERADA

El triste aniversario del masivo secuestro en Chibok solo ha removido en la memoria mundial aquel terrible acontecimiento que entonces provocó la campaña en redes sociales con la etiqueta #BringBackOurGirls, brindándole a muchas personas un primer vistazo sobre el abuso que Boko Haram comete contra mujeres y niñas.

No porque fuera el primer rapto de civiles por parte del grupo sino porque logró trascendencia a nivel mundial, generando una reacción internacional que de haberse mantenido con la misma fuerza que dio inicio, a lo mejor la situación en los países involucrados no habría llegado el honor a los niveles en que hoy se encuentra.

Ahora, a dos años de aquel terrible acontecimiento, los insurgentes desafían una vez más al gobierno mandándole grabaciones de muchachas que mantienen retanidas y utilizan como esclavas, entre las que según parece hay víctimas del secuestro masivo que nos ocupa.

Sin embargo más bien pareciera un distractor ante el atroz acontecimiento que cada vez realizan con más celeridad y fiabilidad. Una nueva táctica repugnante adoptada por el grupo.

Una serie de nuevas estadísticas publicadas por Unicef muestra un aumento alarmante espectacular en el uso de niños como bombas no solo en Nigeria sino que el horror también incluye a Níger, Chad y Camerún, donde Boko Haram ha emprendido su campaña de terror durante los últimos dos años que ha mantenido a las familias de muchos en zozobra por saber algo de quienes simplemente un día ya no volvieron a casa. Las jóvenes retanidas se pelean por sujetarse una bomba, no porque les hayan lavado el cerebro a causa de los violentos métodos de adoctrinamiento de sus captores, sino porque el hambre incesante y el abuso sexual junto con los constantes bombardeos llegaron a ser insportables y buscan desesperadamente una escapatoria.

Testigos han dicho que transportan las bombas escondidas bajo sus velos musulmanes, o que las llevan en la espalda simulando que transportan un bebé.



Unicef asegura que "las niñas están siendo tres veces víctimas: víctima de un secuestro, víctima de una explotación sexual y víctima del rechazo de su comunidad". (SEP)



Unicef ha publicado una serie de nuevas estadísticas que muestran un aumento alarmante en el uso de niñas como bombas no solo en Nigeria sino también en países vecinos. (SEP)



Los secuestros son uno de los sellos distintivos de Boko Haram, principal responsable de la violencia en Nigeria. También ha llevado a cabo ataques en Camerún, Níger, Benín y Chad. (SEP)

UNA LÓGICA PERVERSA

Para en el caso de niños resulta aún más perverso, porque ellos no saben lo que están haciendo y los adultos ni se imaginan lo que está a punto de ocurrir.

El 9 de febrero dos niñas entraron a un campamento para personas desplazadas en el noreste de Nigeria.

Llevaban escondidos bajo su ropa chalecos explosivos y minutos después ocurrió la explosión.

La mayoría de las 58 personas que murieron en el campamento eran mujeres y niños.

Las encargadas del ataque suicida habían sido elegidas por el grupo extremista Boko Haram. Con ellas iba una tercera niña que, después de supo, decidió no detonar su chaleco explosivo cuando vio a sus padres en el campamento.

La menor contó que habían sido secuestradas por Boko Haram un año antes. Si participaban en la misión suicida, les dijeron los extremistas, se irían al paraíso.

Ha habido informes de que las niñas a menudo son drogadas para llevar a cabo el ataque. También se habla del uso de rituales religiosos para convencerlas.

Lo cierto es que una niña que ha sido separada de sus padres, sistemáticamente violada y abusada es mucho más vulnerable psicológica y emocionalmente para llevar a cabo lo que le ordenen. Y Boko

Haram se está aprovechando de esta vulnerabilidad...

ESTIGMA Y DISCRIMINACIÓN

Quienes logran escapar o son liberados del grupo extremista enfrentan otra lucha: el estigma y la discriminación de sus comunidades.

Muchas de las niñas que regresan a sus pueblos llegan embarazadas o con bebés nacidos como resultado de la violencia sexual de Boko Haram.

Dicen que "el hijo de una serpiente es una serpiente" porque creen que la perversidad se transmite genéticamente. Además que esas niñas y sus bebés ya no son parte de la comunidad, son parte de los insurgentes.

Por lo tanto, como lo dice la voz de Unicef, "estas niñas están siendo tres veces víctimas: víctima de un secuestro, víctima de una explotación sexual y víctima del rechazo de su comunidad".

Boko Haram está creando una generación de niñas sacrificadas y rechazadas en sus propios países; comunidades donde por miedo y sospecha ya no se percibe a los niños como niños sino como una amenaza.

El trabajo por realizar es enorme porque se debe convencer a los líderes comunitarios y religiosos para que vean a estas niñas como víctimas y faciliten su reintegración a la comunidad y sus familias.